



Esta obra possui uma Licença

[Creative Commons Atribuição-Não Comercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)



<https://periodicos.ufpa.br/index.php/revistamargens/article/view/11770>

<http://dx.doi.org/10.18542/rmi.v15i25.11770>

Margens: Revista Interdisciplinar | e-ISSN:1982-5374 | V. 15 | N. 25 | Dez., 2021, pp. 123-131

Submissão: 04/04/2021

Aprovação: 08/06/2021

RESISTÊNCIAS 2021

RESISTENCE 2021

Federico LORENZ  

Universidad de Buenos Aires (UBA - Argentina)¹

Resumen: Este artículo tiene como objetivo actualizar un artículo publicado anteriormente que discute el concepto de resistencia desde perspectivas vinculadas a la historia, considerando ejemplos que reflejan la relación del término con contextos militares y militares, más particularmente en el escenario argentino de 1950. En dirección, tenemos analogías que unen las relaciones entre ganadores y perdedores, tanto como formas de resistencia. Los supuestos reflexivos también incluyen la idea de resistencia como representación de una proyección colectiva y futura y un post scriptum a partir de 2021.

Palabras-clave: Resistencia. Colectivo. Futuro. Pandemia.

Abstract: *This article aims to update a previously published article that discusses the concept of resistance from perspectives linked to history, considering examples that reflect the relationship of termination with military and military contexts, but particularly in the Argentinean scenario of 1950. In direction, we have analogies that unite the relationships between winners and losers, as well as forms of resistance. Reflective assumptions also include the idea of resistance as a representation of a collective and future projection and a post scriptum from 2021 onwards.*

Keywords: Resistance. Collective. Future. Pandemic.

¹ Instituto de Historia Argentina “Dr. Emilio Ravignani” /FFyL UBA – CONICET). E-mail: federicoglorenz@gmail.com

“Resistir”, desde la etimología, remite a las virtudes militares. Una de sus acepciones es la de “mantenerse firme”. De ese modo, por ejemplo, concebían el valor los hoplitas espartanos: el coraje no se encontraba en las acciones individuales, sino en permanecer en la formación de la falange, en la línea que ataba el destino de un ciudadano al de sus compañeros. El soldado Aristodemo², sobreviviente de las Termópilas (480 AC), vivió en vergüenza hasta que entregó su vida valientemente en batalla al año siguiente, en Platea. Sin embargo, fue perdonado pero no premiado por sus estrictos conciudadanos: en busca de la muerte gloriosa, había abandonado la formación de los *homoioi*, los iguales.³

Muchos siglos después, el escritor Héctor Germán Oesterheld, desaparecido durante la dictadura militar argentina (1976-1983) proponía una idea similar. En un prólogo escrito para su historieta *El Eternauta*, explicaba que no existe el héroe individual. En su relato, bajo los copos de la nevada mortal que arrasaba la vida en Buenos Aires, la resistencia a los invasores extraterrestres tomó forma a partir de la extensión en pequeños círculos concéntricos surgidos de núcleos de parentesco o afectivos: una casa en la que se reúnen amigos a jugar al truco.

Siempre me fascinó la idea del Robinson Crusoe. Me lo regalaron siendo muy chico, debo haberlo leído más de veinte veces. EL ETERNAUTA, inicialmente, fue mi versión de Robinson. La soledad del hombre, rodeado, preso, no ya pelo mar sino pela muerte. Tampoco el hombre solo de Robinson, sino hombre con familia, con amigos. Por eso, la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet de Vicente López, ajena a la invasión que se viene. Ese fue el planteo. Lo demás... lo demás creció solo, como crece sola, creemos, la vida de cada día. Publicado en un semanario. EL ETERNAUTA, se fue construyendo semana a semana; había si una idea general, pero a realidad concreta de cada entrega la modificaba constantemente. Aparecieran así situaciones y personajes que ni soñé el principio. Como el “mano” y su muerte. O como el combate en River Plate, O como Franco, el tornero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia. Ahora que lo pienso, se me ocurre, que quizá por esta falta de héroe central, EL ETERNAUTA es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de El ETERNAUTA es un héroe colectivo, un grupo humano, Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe “en grupo”, nunca el héroe individual, el héroe solo. (OESTERHELD, p.3)

La forma de la resistencia con la que nos identificamos, entonces, remite a la lucha y el esfuerzo colectivos. Imagina un hilo profundo construido a lo largo de los siglos y en diversos

² En Diccionario de Mitología Griega y Romana, Pierre Grimal define una contradicción sobre su muerte, que para una tradición sería “mientras se preparaba la flota y el ejército a emprender esta conquista [El Peloponeso], Aristodemo fue muerto por un rayo a repetición de Apolo, deseoso de castigarlo no haber consultado el oráculo de Delfos. Otra tradición pretende que murió la mano de los hijos de Pilates y Electra, Medonte y Estrofo. Finalmente, los laonios, aseguraban que no había sido muerto, antes bien, había participado con sus hermanos en la conquista, recibiendo en reparto la Laconia, donde había reinado, dejando el trono al morir Eurístenes e Procles” (GRIMAL, 1989, p. 53)

³ J. E. Lendon, *Soldados y fantasmas. Mito y tradición en la Antigüedad clásica*, Barcelona, Ariel, 2011, pág. 76 y ss.

continentes, y se pregunta por las formas de la resistencia reconociéndole antigüedad, pero luchando contra las esencializaciones que demasiadas veces son paralizantes.

Posiciones y bastiones defendidos hasta la última gota de sangre, la vida entregada en nombre de los que huyen; las relaciones con luchas emancipatorias son prácticamente obvias. Pero es importante señalar que las representaciones de la resistencia no se agotan en los enfrentamientos armados o la guerra. La pregunta acerca de sus traducciones clasistas, por ejemplo (su asociación a virtudes propias del mundo del trabajo, como la fuerza, la paciencia, o el “aguante”, de diversas connotaciones además en los sectores populares) es bien relevante. Pero no podemos desconocer el peso que las imágenes bélicas han tenido en la construcción de ciertas imágenes sobre la resistencia y los resistentes, sobre todo en partidos políticos o grupos de tradición revolucionaria.

Imagen 1: Capa El Eternauta - Imágenes bélicas



Fuente: Solano Lopes, 1976. Capa Segunda Parte. El Eternauta

La épica de la resistencia se construye, también, en la noción de un enfrentamiento del fuerte contra el débil, y de la justicia contra la injusticia. Los *maquis* contra los ocupantes alemanes, los partisanos en la antigua Unión Soviética, en Italia, Augusto Sandino en la selva centroamericana. Esta idea abreva y se refuerza, entonces, con imágenes acerca del bien y el mal, de lo justo y lo injusto. El

“pequeño” y “derrotado” es por antonomasia, alguien con la justicia de su lado; por oposición, el vencedor y el poderoso está connotado de características malignas.

Veamos un ejemplo. A mediados de la década de 1950, luego del derrocamiento de Juan Perón, en 1955, en las paredes de una barriada obrera aparecía una desafiante pintada:

Imagen 2: Graffiti en Vila Manuelita



Fuente: vilamunuelita.org

**LOS YANQUIS, LOS RUSOS Y LAS
POTENCIAS RECONOCEN A LA
LIBERTADORA.
VILLA MANUELITA NO.**

Es difícil no emocionarse frente a la sencillez de la consigna: “*No importa que los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países reconozcan el gobierno de los golpistas de 1955*” (“la Libertadora”), dicen los brochazos de cola y carbón. Los habitantes de Villa Manuelita sienten otra cosa. Los vecinos del barrio, algunos de ellos seguramente *resistentes*, expresaban que había un colectivo que, aún bajo condiciones de fuerza y proscripción, desconocían y enfrentaban la autoridad de la dictadura sin que importara el apoyo de los poderosos que esta exhibía. Expresaban, dicho sea de paso, una adhesión (por más nebulosa que se piense) a una concepción del mundo (cultural, política, social, económica) frente a otra, traducida en proyectos antagónicos.

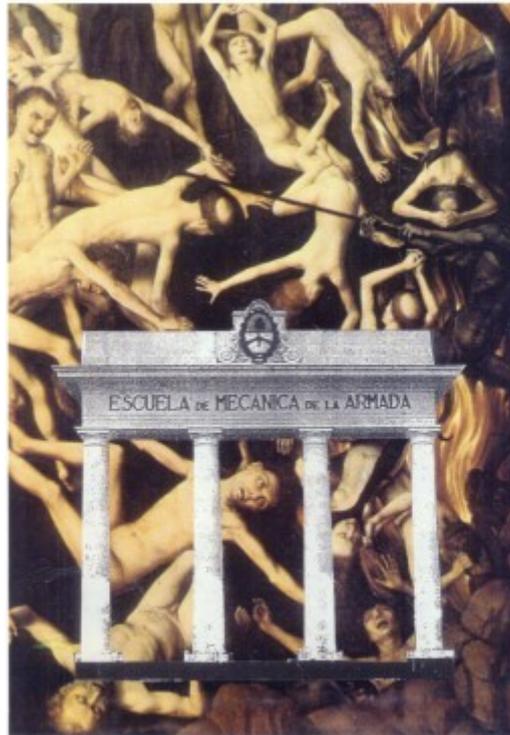
Si son victoriosas, las resistencias aparecen en relatos nacionales fundacionales, constituyentes o que pretenden construir una identidad (las luchas contra la ocupación, por la independencia, las más recientes luchas de liberación nacional). Pero otras veces, la resistencia culmina en derrota, y sin duda ese es un componente central de las formas en las que las imaginamos hoy como concepto, objeto y problema. De algún modo, la resistencia derrotada constituye al vencido en vencedor moral: los republicanos españoles son tal vez el ejemplo paradigmático.

Imagen 3: Desfile de la 2.^a División Blindada de Leclerc para celebrar la liberación de París.



Fuente: Dominio público, [Biblioteca del Congreso de EE. UU.](#)

Muchos de los militares que en la Argentina participaron en la represión ilegal se consideran *vencedores* en la guerra pero *derrotados* en la batalla ideológica. Es interesante pensar la paradoja que el cinismo de estos asesinos plantea. En los comienzos del tercer milenio, podemos ver que poderes de distinto signo e identidad, pero en general reaccionarios y regresivos, *han vencido* en luchas en las cuales la resistencia (la de ellos y la de quienes los enfrentaron) fue puesta a prueba. Poderes para los que personas como las recientemente condenadas en la Argentina por delitos de lesa humanidad actuaron como eficientes disciplinadores.

Imagen 4: Escuela de Mecánica de la Armada + Detalle del Juicio Final de Hans Memling⁴

Fuente: León Ferrari, 1995. Museo de la Memoria, Argentina.

De allí que si bien las resistencias no pueden analizarse apartadas del auge de las memorias, deberíamos hacerles justicia y pensarlas, como toscamente intentamos señalar al comienzo de estas líneas, enmarcadas en tradiciones y marcos conceptuales más antiguos. Pero en tanto las memorias se han asociado desde mediados del siglo XX sobre todo a la experiencia de las víctimas, y dicha resistencia a la voluntad de memoria y justicia, es lícito preguntarnos hasta qué punto esta matriz histórico – cultural ha teñido el concepto. Manteniendo, tal vez, su carácter identitario, su imagen de fuerza, de reservorio y refugio, pero limando su fuerza prospectiva y revolucionaria.

En este camino, dicho debilitamiento se refuerza por el hecho de que el siglo XX ha sido el de las grandes derrotas de los movimientos emancipatorios. El conservadurismo ha vencido, pero en paralelo a esa victoria se ha expandido un campo de *formal condena a los mecanismos por los cuales venció, que por extensión estigmatiza a los proyectos que se le enfrentaron*. Para Alain Badiou, esta es una época de “inflación moral”. Se condena

⁴ Collage en la tapa del fascículo N° 1 del “Nunca más” de la CONADEP, publicada por el diario Página/12, Buenos Aires, 1995. Disponible en:

https://www.museodelamemoria.gob.ar/uploadsfotos/escuelademecanicadela_armada_detalle_del_juicio_final_de_memling_baja.jpg

“el furor tanto revolucionario como totalitario, mientras que pasa a segundo plano el triunfo del capitalismo y del mercado mundial (...) Por fin, al enterrar las patologías de la voluntad desatada, la correlación bienaventurada del Mercado sin restricciones y de la Democracia sin orillas habría instaurado el sentido del siglo como pacificación o sabiduría de la mediocridad”.⁵

Si, como señalamos, la representación de la resistencia construye el lado de los justos como débil y pequeño, ¿cómo transformarlo, políticamente, en fuerte y hegemónico?

No estamos proponiendo recuperar de forma acrítica los proyectos derrotados, sino en mantener el potencial revulsivo que su evocación e historización conlleva. Abstraerlos del espacio inflacionario que denuncia Badiou y volverlos históricos. En este camino, la noción de resistencia, de sus caminos, historias e identidades, debe volver a pensar si no una linealidad automática, una teleología (tan cara a fuerzas que terminaron derrotadas por adaptar la realidad a sus proyectos) por lo menos el abandono de la circularidad, ese laberinto sin salida a veces tan embriagador desde una perspectiva estética, que el actual clima de ideas de algún modo le impone.

Acaso como una marca generacional (quien esto escribe se escolarizó en la segunda mitad de los setenta, hizo su secundaria en los ochenta, se formó como docente en los años noventa, es decir, fue niño en dictadura, adolescente en democracia, joven en la década neoliberal), vemos en la resistencia de los “indignados” los desafíos que enfrentamos como sociedad.

Imagen 5: Manifestación de profesores



Fuente: EFE, 2007. EL MUNDO⁶

⁵ Alain Badiou, “Cuestiones de método”, en *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 14.

⁶ Disponible en:

https://www.elmundo.es/elmundo/muestra_foto_grande.html?foto=/elmundo/imagenes/2007/04/09/1176139165_g_0.jp&alto=354&ancho=512&md5=2ebd3e97f70de612dcf51c89f3ecf3cc

Los grupos que se reúnen en las plazas y espacios públicos de distintas ciudades del mundo revelan un punto (posible) de inflexión. Pero ¿cómo recuperar el *segundo momento* de la resistencia? Es decir, ¿cómo avanzar? Pregunta que sólo puede suceder a la más elemental del “hacia dónde”. Si permanecemos firmes, y resistimos, pues es para avanzar, sea en la forma de un mandato, de un recuerdo, o de un proyecto materializado. Pensar las resistencias históricamente, entonces, es tanto estudiar proyectos e identidades en la historia e imaginar los nuestros, los del hoy.

Entonces un sinónimo de “resistencia” es “futuro”. Y asumida esta idea, hay allí una pregunta ineludible acerca de nuestro lugar como investigadores, y que nos obliga a repensar los criterios de legitimación del saber que también se impusieron en tiempos de derrota.

POST SCRIPTUM 2021:

He sido invitado generosamente a revisar estas líneas, escritas en un momento completamente diferente de mi país y del mundo. Previo a la victoria electoral de distintas experiencias de derecha, que rápidamente desmantelaron muchas de las conquistas populares de las primeras dos décadas del tercer milenio. Previo al formidable avance de las *fake news* y el instantaneísmo informativo tan funcionales al aturdimiento y la confusión.

Pero sobre todo, cuando escribí las líneas que anteceden no tenía en mi imaginación la posibilidad de una pandemia, bajo cuyos efectos aún vivimos y cuyas consecuencias nos a condicionarán por muchos años. Creo que la idea de la resistencia colectiva tiene más valor que nunca, pero más urgencia tiene, todavía, la pregunta por la acción. Por sus formas, y por el punto de llegada que imaginamos. ¿La resistencia puede ser un estado de cosas permanente? Una derrota prolongada, un permanente avance sobre las mayorías, pueden construir un sentido común fortísimo acerca de que la realidad es inmodificable. La superficialidad de la información refuerza esa idea, distrayendo todo el tiempo con “noticias” que cubren, como las hojas caídas la huella que hay que seguir, los profundos problemas estructurales que se consolidan aún bajo gobiernos de signo popular. La desigualdad, el extractivismo, con tendencias crecientes que condicionarán el futuro de nuestras hijas e hijos.

Entonces, si bien es importante pensar nuestras acciones en el marco de un linaje político, tanto o más importante es pensar cómo continuar las luchas de los que nos precedieron. ¿Con qué herramientas conceptuales? La tradición resistente, en tanto impugnadora de un orden injusto, tiene

entonces el deber de repensarse y resignificarse para mantenerse viva y, de esa manera, ser un instrumento útil. No puede conformarse con el lugar de vencedora moral, mucho menos cuando la estrategia de las distintas derechas es la de victimizarse, presentarse como víctimas de los discursos públicos y la prensa que las estigmatizan pero toleran. La resistencia tiene el deber de confrontar además de celebrarse, para no devenir en mero ritual, es solo un recuerdo autocomplaciente.

En un contexto en el que desde el punto de vista sanitario estamos obligados al aislamiento (quienes podemos) falsa o superficialmente “conectados” por las redes, la creatividad para la organización es fundamental. La política del “like” o del reenvío de un *tweet* es un peligro: porque nos deja en nuestro lugar con la idea de que estamos haciendo algo.

De esta manera, la principal herramienta de la resistencia es el cuidado de la vida en un contexto agravado por las desigualdades, y de la mano de esto, la reivindicación de la dimensión humana en distintas formas de articulación política, imprescindible para articular, discutir, polemizar y proyectar. De alguna manera, es la recuperación de la dimensión humana tangible de las luchas, que ningún recuerdo o imagen reemplaza.

REFERENCIAS

BADIOU, Alain. **El siglo**. Buenos Aires: Manantial, 2005.

GRIMAL, Pierre. **Diccionario de Mitología Griega y Romana**. Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós. 4 1989.

HERÓDOTO. **Los nueve libros de la Historia**. Buenos Aires: El Aleph, 2000.

LONDON, J. E. **Song of Wrath: The Peloponnesian War Begins**. New York: Basic Books, 2011.

OESTERHELD, HéctorG. & LOPEZ, Solano. **El Eternauta**. Buenos Aires: Ediciones Record. 1975.

OESTERHELD, HéctorG. & LOPEZ, Solano. **El Eternauta: Segunda Parte**. Buenos Aires: Ediciones Record. 1976.